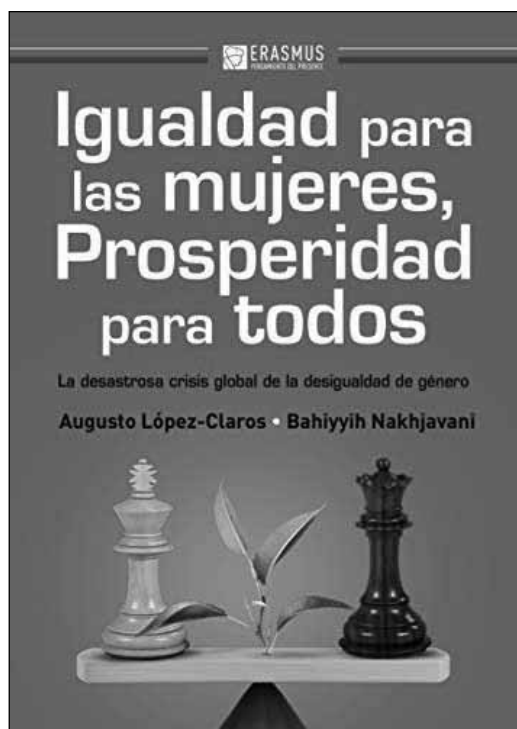




IGUALDAD PARA LAS MUJERES, PROSPERIDAD PARA TODOS: LA DESASTROSA CRISIS GLOBAL DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO

Augusto López-Claros y Bahiyyih Nakhjavani

Erasmus Ediciones (2020)

Aprovechando su reciente publicación al español, con una excelente traducción de Carlos Ezaquer, vuelvo a poner en valor uno de los libros más reveladores e interesantes para entender, desde una perspectiva amplia y profunda, las desigualdades de género y su impacto en varias esferas de la sociedad y el mundo y sobre todo, su gran influencia en cuestiones económicas.

A través de la comparación entre las economías de los países que invierten y apuestan sosteniblemente por la igualdad de género, y los países que no abordan el asunto en su agenda estratégica (les ocupa pero no les preocupa), los autores demuestran el profundo impacto que tendría corregir la desigualdad de género para el futuro del mundo en distintos niveles.

La visión es profunda y se adentra en las desigualdades estructurales que existen en la mayoría de las sociedades y naciones de nuestro planeta, que no han conseguido corregirse a pesar de los esfuerzos que se están haciendo y la cantidad de organizaciones supranacionales que están poniendo el foco en la búsqueda de la igualdad. De hecho, se da una visión pesimista del futuro empeoramiento que se va a ver incrementado por las crisis y por las tensiones y desequilibrios geopolíticos. Es un tema de máxima preocupación ya que, además estamos viendo que la pandemia que nos está atravesando, está aumentando estas desigualdades en el acceso al mercado de trabajo por poner sólo un ejemplo.

El libro plantea una hoja de ruta general con ideas generales sobre posibles soluciones a incorporar en la agenda que ayuden a la estabilidad económica, tan necesaria para poder reconstruir economías tan inestables como las actuales muy afectadas por la

pandemia. Los autores hacen un recorrido por los temas legales, la importancia de la educación inclusiva como base de construcción de la sociedad, de cómo el empoderamiento económico de las mujeres hace que las sociedades prosperen (por las decisiones que toman de reinversión económica en sus propias comunidades ya que sus patrones de consumo tienen un impacto a largo plazo en las prioridades de la sociedad en su conjunto) y de cómo la igualdad, además de un asunto de derechos humanos es un asunto de prosperidad, crecimiento económico y futuro.

El libro está dividido en 7 capítulos y cuenta con una interesante introducción. Los temas que se abordan en cada capítulo son; la cuestión demográfica, el virus de la violencia, las mujeres y el trabajo, la cuestión cultural, derechos e injusticias, educación para la igualdad y los costes de la desigualdad. En este resumen me centraré en los más interesantes desde el punto de vista de la diversidad y el mundo de la empresa aunque todos nos dan una parte clave de la visión sistémica que se requiere para abordar en profundidad el problema. Merece destacar en cualquier caso la introducción que hacen los autores, en la que se exponen con mucho detalle los dilemas éticos, culturales y económicos que se abren al abordar un tema tan complejo como éste. Sobre todo, en este capítulo inicial se pone el foco en las consecuencias devastadoras que va a sufrir el mundo si no ponemos remedio a esta injusticia ya que, además de un fracaso moral para la sociedad, es un desperdicio auténtico de recursos.

"Mientras a las mujeres se les impida alcanzar sus mayores posibilidades, los hombres serán incapaces de conseguir la grandeza que podrían alcanzar" Abdu 'l Bahá, París, 1912. Con esta reveladora frase comienza el capítulo introductorio, planteando la paradoja de la igualdad que se resumiría en que, cómo siendo claramente diferentes los hombres y mujeres ponemos el foco en ser iguales. Esta complejidad ha llevado a la humanidad a lo largo de los siglos a buscar una simplificación del problema generando una clara separación entre sexos, roles de género y sus connotaciones en la sociedad y política y el espacio público y privado. Esta división nos ha abocado a las mujeres a una situación de desigualdad de partida desde el propio momento del nacimiento. Una desigualdad que varía de unas geografías a otras pero que no está resuelta en ningún lugar del planeta y existe por igual en países ricos y pobres condicionando al mundo entero.

En algunos casos esta desigualdad es muy evidente, como la violación de derechos humanos o la violencia sexual, pero hay elementos de desigualdad muy sutiles como la invisibilización de mujeres en cuanto a sus descubrimientos científicos o situaciones de sometimiento y privación de autonomía disfrazados de protección en el espacio del hogar.

Tras esta exposición los autores comienzan a acer-

carse a la clave del libro; durante muchos siglos a la desigualdad se le ha dado una explicación moral y cultural y se ha obviado la que probablemente sea la palanca clave desde la que buscar la acción necesaria a nivel global para redefinir una solución sistémica y estructural, la respuesta económica. Empiezan a surgir múltiples explicaciones académicas que demuestran el precio que estamos pagando por la desigualdad, que supone un coste que no nos podemos permitir. La desigualdad de género, como dicen los autores, es un auténtico desperdicio de talento y por tanto, lograr la igualdad de género supondrá prosperidad para todos.

Este hecho tan evidente no puede apartar el foco del resto de los problemas, relegar a las mujeres provoca una gran disfunción en la sociedad civil ya que su manera de abordar los asuntos que nos competen a todos aporta una mirada diferente y complementaria a la de los hombres y no contar con ellas en la toma de decisiones, está haciendo que se produzcan polarizaciones y conflictos que supondrán un alto coste y una fractura social que puede hacer tambalearse a los cimientos del sistema. Es la hora de revisar un sistema social caduco e injusto y utilizar nuevos liderazgos que en muchos casos representan las mujeres para redibujar cómo queremos que sea nuestro futuro.

En cualquier caso, otro de los valores del libro es que no simplifica el tema, abordando las múltiples facetas que afectan a nivel económico y que pueden hacer que las economías se ralenticen o decaigan. Para aislar el factor de igualdad en la ecuación, explican el importante papel del proyecto Mujer, empresa y derecho (WBL por sus siglas en inglés) del Banco Mundial que analiza las relaciones entre igualdad de género, leyes y PIB de 173 economías que aportan el 98 por ciento del PIB mundial.

Las conclusiones son interesantes y requerirían un artículo completo para exponerlas en detalle pero podríamos resumirlas en que, cuando las leyes permiten la desigualdad de género, las economías de los países se ven comprometidas de una manera clara.

Si exploramos el resto de los grandes factores que se exponen en el libro podemos destacar la cuestión demográfica y el reto de la violencia o cómo la desaparición de mujeres en el mundo, el asesinato de niñas recién nacidas por la preferencia de hijos varones y el resto de atrocidades que sufren las mujeres, además de ser una auténtica aberración en términos morales, plantean problemas por la exterminación sistemática de una parte de la mitad de la población y desequilibran todavía más el mundo. ¿Por qué hablamos de cabeza de familia para referirnos al hombre y el varón está siempre en primer lugar social? ¿Cómo hacer que la igualdad de género y la demografía tengan una relación mucho más equilibrada? Sobre estos críticos retos basados en los derechos humanos también tienen una interesante reflexión los autores.

El reto del trabajo y las cuestiones culturales constituyen el siguiente bloque que se aborda en el libro; ¿Qué le sucede a una economía que tiene un reparto tan desigual por géneros entre el trabajo dentro y fuera del hogar? ¿Cómo los tabús culturales influyen en esta desigualdad? Y sobre todo, ¿cuál es el efecto económico de la infrarrepresentación de las mujeres en puestos de decisión?

La diferencia en porcentajes entre hombres y mujeres trabajando fuera del hogar es abrumadora en muchos países pero además, si analizamos en qué sectores y puestos y retribución salarial la desigualdad se acentúa radicalmente. Algo relevante de la reflexión que ponen sobre la mesa los autores, es que ninguna mujer tiene que incorporarse al mercado laboral si no lo desea, pero lo que sí que se demuestra en este libro, es que la discriminación de género en la fuerza laboral reduce significativamente el producto interior bruto per cápita y cómo, cuando los países luchan por resolver la discriminación, la economía mejora invariablemente. El acceso a la educación, las responsabilidades familiares desigualmente compartidas, los sesgos de género en los entornos organizativos y la falta de apoyo y referentes en los entornos profesionales así como la segregación horizontal entendida como la concentración de mujeres en áreas y puestos de menor valor percibido, se definen como las principales causas y factores sobre los que trabajar para corregir esta desigualdad. También la redefinición de valores, según los resultados planteados en la "Encuesta de valores mundiales" nos da una pista de qué está pasando en el mundo en términos de valoración del trabajo de las mujeres fuera del hogar. Respuestas como las obtenidas a la pregunta "cuando los trabajos escasean, los hombres deberían tener más derecho a un trabajo que las mujeres" siguen demostrando que las normas sociales y las expectativas impuestas a las mujeres condicionan mucho la igualdad real en los países.

Es interesante entender que hay una "igualdad formal" alcanzada en muchas de las economías más avanzadas del mundo pero que no se corresponde con una "igualdad real" por la cantidad de impedimentos culturales que sufren las mujeres. Además, hay una feminización de la pobreza, que impide que las mujeres sean realmente libres al no tener libertad económica para tomar decisiones sobre su futuro y tener que soportar determinadas situaciones vitales que les limitan y anulan.

También en este bloque se pone en valor el bajo porcentaje de mujeres en puestos de decisión en empresas privadas, a pesar de la multitud de estudios que demuestran la mejora de resultados cuando hay balance de género en los consejos de administración y los equipos de dirección. Las estadísticas son brutalmente bajas en las democracias y economías más desarrolladas del mundo y van contra el criterio empresarial de creación de valor y mejora de resultados. La desigualdad es tan estructural que, los

datos económicos que demuestran la correlación entre diversidad y mejora de resultados, no son suficientes para cambiar las cosas. El trabajo que se está realizando (en algunas empresas líderes y referentes con el apoyo de los máximos ejecutivos) para tener una estrategia clara de diversidad e inclusión que ataque a las barreras estructurales que impiden el avance de las mujeres y sobre todo, a las barreras mentales que tienen los tomadores de decisión, ayuda a tener algo más de optimismo aunque los cambios avanzan a velocidades desesperadamente lentas.

Están surgiendo incentivos a nivel global, como las cuotas que no deberían ser un fin en sí mismas sino una medida temporal de acción positiva (y que suponen un gran desafío y una estrategia específica ya que chocan de lleno contra la trampa de la meritocracia), nuevas leyes laborales en contra de la discriminación, igualdad salarial, sanciones o beneficios equiparables a la hora de tener hijos, que están teniendo un seguimiento desigual y no se muestran como suficientes aunque son el primer paso necesario para reconocer las consecuencias perjudiciales de la desigualdad en el bienestar de la sociedad y mover la rueda de la igualdad, que es imparable. Las mujeres son el mercado más poderoso del mundo y eso ayudará a lograr la acción necesaria.

Para concluir podemos decir que los costes de la desigualdad suponen un peaje que no nos debemos permitir. Mientras las mujeres estén relegadas y compitan en inferioridad de condiciones en todos los ámbitos de la sociedad, todos lo pagaremos. Sólo la igualdad real será una de las respuestas a largo plazo que el mundo necesita, nos estamos jugando mucho. Como McKinsey ha reflejado en muchas ocasiones, avanzar en igualdad podría añadir 28 billones de dólares al crecimiento global en 2025.

Es un libro ideal para entender el problema global de la desigualdad de género que está plagado de datos y buenos ejemplos y que aborda las distintas temáticas con profundidad y rigor pero se echa en falta una hoja de ruta de medidas concretas a la que se puedan adherir todos los países para avanzar. Estamos en el momento de hacer y no de decir, por lo que, ojalá este libro sirva para que líderes valientes de todos los lugares del mundo levanten su voz y utilicen su influencia para provocar el cambio sistémico que el mundo necesita.

■ **Marta García-Valenzuela**